



TENGAN CUIDADO Y ESTÉN PREVENIDOS, PORQUE NO SABEN CUÁNDO LLEGARÁ EL MOMENTO

Domingo I de Adviento

“Hay una vigilancia que es más que la mera atención: la vigilancia expectante. Hay que recurrir a la Escritura para ver a los varones justos, a las mujeres piadosas y al pueblo fiel de Dios con esta esperanza expectante. Juan el Bautista que manda preguntar a Jesús si es Él a quién esperaban (Mt 11, 3), o José de Arimatea que aguardaba (Mc 15, 43), o Simeón (Lc 2, 25) o el pueblo fiel al que hablaba Ana (Lc 2, 38) y que esperaba (Lc 3, 15). Cabe la pregunta si nuestra vigilancia tiene esta dosis de esperanza expectante”.

(;Déjate encontrar por Él! Reflexiones y homilias de Navidad, Jorge Mario Bergoglio, Editorial Claretiana, 2014).



LA PALABRA

Is 63, 16b-17. 19b; 64, 2-7 | Sal 79, 2ac. 3b. 15-16. 18-19 | 1Cor 1, 3-9

Mc 13, 33-37

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Tengan cuidado y estén prevenidos, porque no saben cuándo llegará el momento. Será como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea, y recomienda al portero que permanezca en vela. Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos. Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!



Con sencillez y sabiduría, el Autor comenta las lecturas de la liturgia dominical. Su mirada actual, busca aportar nuevas luces para interpretar y vivir la Palabra de Dios:

Estén prevenidos, porque Dios está cerca

“En el mercado en que se ha convertido nuestro mundo, hay muchos que ofrecen a precio barato la salvación. Unos nos ofrecen una salvación que se basa en consumir. Compre el producto tal, use esto o lo otro y nos dicen que seamos más felices. Todo al alcance de la mano... con tal que se tenga, claro está, el suficiente dinero en el banco o en la cartera. Basta con mirar los anuncios que nos rodean por todas partes: televisión, periódicos, radio, carteles publicitarios... Pero esa, lo sabemos, no es la verdadera salvación.

Otros nos hablan de Dios. Dé un donativo, rece esto o lo otro, vaya a esta peregrinación o celebración. (...) Ese Dios del que hablan se parece a la medicina mágica con que tantos sueñan. Una pastilla y... todo resuelto. El cielo a nuestro alcance. Los que así hablan parecen magos que con su fuerza controlan a Dios y lo hacen trabajar a su servicio. Pero ahí tampoco está la salvación.

La realidad es bastante más complicada. Dios no es un mago que lo solucione todo. Nuestro mundo va haciendo su propio camino. A Dios lo encontramos a nuestro lado, animándonos a tomar las riendas de nuestra vida, a ser responsables de nuestra vida y nuestras decisiones. Su presencia la encontramos en la vida de cada día, en las personas con que nos encontramos, en los acontecimientos. Hay mucho de Dios, de gracia, en nuestras vidas.

Con este domingo empezamos el tiempo de Adviento. Es tiempo de preparación para la celebración de la venida del Señor. La Palabra de Dios nos invita a vigilar. Hay que estar atentos, porque en nuestras calles, en nuestras familias, en nuestro mundo, se siente una presencia nueva, naciente.

Las comunidades cristianas son ya un signo de esa nueva realidad. Hay mucha gente buena trabajando para ayudar a los demás. Esos son los signos de la presencia de Dios. ¡Dios está con nosotros! ¡Su presencia está creciendo! Adviento es nuestra oportunidad para vigilar y estar atentos, para descubrir los signos de la auténtica presencia de Dios y celebrarlos en nuestra liturgia y en nuestra oración. Vigilemos, pues, no vaya a ser que Dios esté a nuestro lado o en nuestra misma vida y nos pase desapercibido. Vigilar supone estar vivo y atento a las grandes y pequeñas cosas que pasan a nuestro alrededor.

¿Nos importa todo eso que pasa o vivimos tan encerrados en nuestros problemas que nuestro mundo termina en nuestra propia nariz? ¿Dónde y cuándo descubrimos a Dios cerca de nosotros?”.

(Y la palabra se hizo fiesta, Fernando Torres Pérez, Editorial Claretiana, 2006).



Los invitamos a orar con este fragmento tomado de una bella obra sobre la ternura. La misma también dice: “Decir a Dios ‘Tú eres mi ternura’ significa decirle gracias con la vida, reconociendo asombrados que somos por él amados y que podemos responder a su amor con todo el corazón y con toda el alma. La oración es búsqueda de esta actitud: es amor, entrega, confianza...”.

Te espero, Señor

“Te espero,
Dios de infinita ternura,
con nostalgia insaciable;
espero poder encontrar tu rostro
en su belleza única.
(...) Te espero, Señor.
Cada día levanto la mirada
a ti, mi fortaleza y mi salvación.
En esta espera, desbordante de deseos,
te busco anhelándote
y buscándote te anhelo.
Te doy gracias por el don de la vida,
por el llamado a hacer de mi existencia
un signo de tu infinita ternura.
Te agradezco el regalo de los hermanos y
hermanas que me has hecho encontrar
a lo largo de mi vida... (...)
Me ofrezco a ti, Señor de la gracia,
tal como soy,

con el peso de mis miserias.
Me fío y me confío a ti,
con todas las fuerzas de mi alma,
Señor de la vida. Amén”.

(Tú eres ternura. Busco tu rostro, Señor, Carlo Rochetta, Editorial Claretiana, 2012).



“Con la memoria preñada de vida” la Autora comparte su propia experiencia como misionera en India, que la marcó profundamente, y nos da pistas para discernir qué sucede cuando las cosas no salen como lo esperamos.

Y Jesús vino a visitarme...

“Me pregunto si esto de prepararse para la misión no es una ‘espiritualidad de adviento’. Y cada misión una nueva Navidad en nuestra historia.

Entonces me pregunto cómo estoy viviendo esta espera...

Estamos llamados a vivir la espera junto a María y como María, la Virgen del silencio, la llena del Espíritu, la madre de la esperanza.

El Espíritu, que cubrió a María con su sombra, hoy nos cubre a nosotros. Por eso la espera está llamada a gestar esperanza, por eso la espera es siempre tiempo de fecundidad, del Dios obrando dentro, del Dios que prepara la tierra... Del Dios que va haciendo madurar nuestro sí en el comienzo de la aventura.

Estamos llamados a vivir la espera confiando. Esperar es confiar que Aquel que todo lo ha creado y me ha llamado y ha prendido este sueño en mí, tiene el poder rector de la vida y de la historia. Él lleva mi vida hacia adelante y la conduce a la plenitud. Confiar desconfiando de todos los otros poderes que llevamos dentro... el poder que nos da el saber, la inteligencia, la capacidad de crear lazos, de relacionarnos. Todos tendríamos que animarnos a descubrir dónde ponemos nuestros “poderes”. Esperar es confiar en el único poder salvador, el de Jesús, que siempre se ha manifestado y sigue manifestándose en nuestra debilidad. Solo los de corazón pobre saben esperar.

Dicen que esperar es sabiduría, porque el sabio no es el que conoce las cosas de Dios, sino el que las experimenta y vive. Si Dios es mi creador, mi conductor, mi salvador, ¿por qué mi falta de confianza? ¿Por qué se nos hacen tan dolorosas las esperas?

Esperar es experiencia de intimidad con el Dios de la vida, este Dios que san Agustín definía como más íntimo que nosotros mismos...

Estamos llamados a esperar dejando en el Señor el tiempo... ¡Y cómo cuesta! A veces la tensión de la espera, las inseguridades que se nos despiertan ante un futuro incierto y desconocido nos roba el presente. Y de pronto nos sorprendemos descubriendo que, como a Jerusalén, Jesús también nos dice *porque no has sabido reconocer el tiempo en que fuiste visitada por Dios* (Lc 19, 44). En la espera de María, Jesús ya estaba presente, Jesús visitaba a su pueblo, en la espera se gestaba la luz de las naciones, la Gloria de Israel... Esperar es aceptar nuestra debilidad y vulnerabilidad, engendrando vida y esperanza. Que lo incierto del futuro, las preguntas sin respuesta, lo que no puede cambiarse, el dolor de las partidas, no nos cieguen... porque, en esta espera, Jesús nos visita, y este es su tiempo”.

(¡Misión a la vista! Camino de encuentro para discípulos y misioneros de Jesús,
María Andrea Green, Editorial Claretiana, 2011).

SEMILLERO

Compartimos un texto introductorio sobre el evangelio de Marcos, que es el Evangelio que nos acompañará a lo largo de este nuevo año, durante el ciclo B. Está extraído de una obra perteneciente a la colección Proyecto Palabra Misión. Un material sumamente valioso que sigue el método de la lectura orante y fue elaborado a partir de la experiencia comunitaria. Con aportes literarios, históricos y teológicos actuales, sugiere una lectura personal y grupal.

Lectura del evangelio de Marcos en la Iglesia

“Durante mucho tiempo el evangelio de Marcos ha sido injustamente olvidado, considerado como la Cenicienta de los evangelios. Su lenguaje, en comparación con el griego refinado de Lucas, resultaba bastante vulgar. Su estilo conciso, abrupto y, con frecuencia, oscuro, desmerecía del ritmo ordenado y lento de Mateo. Este y Lucas, llenos de dichos y parábolas de Jesús, tenían una proyección eclesial. El evangelio de Marcos, en contraste, parecía demasiado pobre. Además, Juan era el evangelio espiritual por excelencia. Incluso un hombre genial como san Agustín –de tanta influencia posterior– es, en parte, responsable de dicha infravaloración al afirmar que el evangelio de Marcos no había hecho más que resumir el evangelio de Mateo (*Marcus eius breviator*).

Los datos de la tradición se imponen. En la historia eclesial, puede afirmarse que ni los especialistas (teólogos y escrituristas) ni las comunidades cristianas han tenido demasiado interés en conocer este evangelio, ya que, prácticamente, no fue empleado ni en la liturgia ni en la catequesis. Hasta el Concilio Vaticano II, durante todo el ciclo litúrgico, fuera del relato de la Pasión en el martes santo, no se leían más que cuatro perícopas. En latín

solo se encuentran algunas homilias de san Jerónimo y un comentario de Beda el Venerable. Entre los griegos, absolutamente nada.

Por fortuna la situación ha cambiado radicalmente en los últimos años. Y de un olvido inmerecido y multiseccular se ha pasado a una valoración creciente. Y quien fuera motejado de Cenicienta ha llegado a ser, siguiendo la analogía, reina en cuanto a la alta estima y utilización actual dentro de la Iglesia.

Este cambio se opera en los comienzos del siglo XX debido a los siguientes motivos:

- Los especialistas determinan que es el más antiguo de los evangelios y que su texto fue empleado por Mateo y Lucas al componer los suyos.

- Esto despierta la atención de los historiadores, pues lo consideran más cercano a la vida de Jesús y, por esto, menos elaborado y más fiable que los otros evangelios.

- Se produce un interés cada vez mayor por descubrir la humanidad de Jesús –que tan insistentemente destaca Marcos–, subrayando los sentimientos, gestos, palabras y acciones, que la tradición ha descuidado por considerarlos demasiado terrestres (Mc 1, 40-43; 3, 5.21; 6, 5.6; 7, 34; 9, 16.33.36; 10, 14.18.21; 11, 12-15; 13, 32).

- Sobre todo se percibe una profunda sintonía con el evangelio de Marcos de parte de la gente más pobre y humilde, el Pueblo de Dios, que se siente oprimido, y sufre los problemas que acarrea la injusticia imperante en el mundo. El evangelista describe la figura de Jesús con los rasgos más críticos hacia determinadas presentaciones triunfalistas de la fe que olvidan el conflicto histórico de la vida de Jesús y la exigencia para todo cristiano de llevar la cruz detrás de Él; pues solo así se puede ser discípulo de Jesús, el crucificado.

En este sentido, el evangelio de Marcos resulta enormemente actual, porque interpela a las conciencias cristianas demasiado seguras e instaladas, y a los oprimidos les da una razón para la esperanza, en el seguimiento de Jesús”.

(Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo, Félix Cisterna, Editorial Claretiana, 2005).